

Capítulo 3

Hipótesis básicas y características de la sociedad peruana

3

Hipótesis básicas y características de la sociedad peruana

3.1 El modelo analítico

El modelo convencional para el estudio de la democracia capitalista consiste en separar los diferentes procesos que tienen lugar en el funcionamiento del sistema. Así, en cuanto a la desigualdad social, se estudia el proceso económico considerando las dotaciones de activos económicos de los individuos como uno de los insumos del proceso, y una nueva distribución de los activos como uno de los resultados de este proceso. El mismo principio se aplica a los procesos políticos y culturales. Cada proceso se estudia en forma independiente.

Nuestro marco teórico es distinto comparado a ese modelo. Intentamos estudiar el proceso social total donde los procesos económicos, políticos y culturales interactúan. Los insumos del proceso social incluyen ahora la dotación individual de activos sociales, y los resultados incluyen la nueva distribución de activos sociales. De esta manera, se estudia el proceso económico tomando en cuenta las dotaciones individuales de activos sociales, no sólo de activos económicos. El mismo principio se aplica para los procesos políticos y culturales.

Nuestra fundamental proposición teórica es que la democracia capitalista opera con exclusiones en los procesos económicos, políticos y culturales. La exclusión de los trabajadores del mercado laboral es una necesidad lógica para el funcionamiento del sistema capitalista. Así, el mercado laboral opera como un mecanismo básico de exclusión social. ¿Quién estará excluido del mercado laboral? En una sociedad multi-étnica y multi-cultural, aquéllos que poseen pocos activos culturales sufrirán las mayores tasas de exclusión de los mercados laborales. ¿Quiénes estarán excluidos de algunos derechos? Los mismos que están excluidos de los mercados laborales. Así es cómo funciona el sistema social. Así es cómo se logra el orden social.

¿Cuál es el rol de la exclusión social en la generación de la desigualdad social? Una de las explicaciones sobre los factores que determinan la distribución de ingresos en una economía sobrepoblada se basa en el funcionamiento del mercado laboral (Figueroa, 1992). De acuerdo a esta teoría, en el corto plazo, el nivel de la demanda agregada determina el nivel de la demanda de trabajo, y éste a su vez determina el nivel del trabajo asalariado y la distribución del ingreso entre las ganancias y los salarios. Esta es la primera fuente de la desigualdad.

Sólo una proporción de los trabajadores excluidos del empleo asalariado forma parte del desempleo; como consecuencia de la sobrepoblación, la mayoría tiene un empleo independiente. Existe un mecanismo de racionamiento cuantitativo en el mercado laboral. Este racionamiento no se basa en factores aleatorios; depende, mas bien, de los activos culturales que poseen los trabajadores para un tipo específico de calificación. Ellos también están excluidos de otros mercados importantes como son el mercado de crédito y de seguros. Las personas que están excluidas del mercado laboral tienen necesariamente un ingreso menor que el de los asalariados. Esta diferencia es una condición necesaria para el funcionamiento del mercado laboral; de lo contrario, no habría incentivos para la búsqueda de un empleo asalariado. Esta es la segunda fuente de la desigualdad.

El sistema político no reduce las diferencias con respecto a los ingresos. Los asalariados y, especialmente, los excluidos del mercado laboral padecen ciertas exclusiones de acceso a sus derechos, ya

sea porque los derechos no son universales (p. ej. la seguridad social) o porque el acceso a estos derechos no es efectivo (p. ej. derecho a la propiedad, acceso al cuidado de la salud). Esta es la tercera fuente de la desigualdad. Finalmente, la pertenencia a redes sociales jerarquizadas acentúa la desigualdad y también opera como un mecanismo de nivelación. La desigualdad total es la agregación de estas desigualdades.

En el largo plazo, el resultado distributivo dependerá del crecimiento del stock del capital (inversión), el crecimiento de la oferta laboral y el acceso de la población a los derechos. El cambio tecnológico, tanto en las empresas capitalistas como en los empleos independientes (semejante al caso de la agricultura campesina), también ejercerá un efecto sobre los salarios y el nivel del empleo asalariado. La deuda externa y las políticas de ajuste introducidas para hacer frente a esta deuda –tanto la política ortodoxa como la heterodoxa– tienen efectos sobre la trayectoria de la desigualdad.

Dentro de este marco, la exclusión social es una categoría de análisis. No es la descripción de un *resultado* del proceso social, como sí lo es la pobreza; por el contrario, es una categoría de análisis que ayuda a explicar este resultado. Nuestra hipótesis es que la exclusión social es uno de los *mecanismos* básicos a través del cual las variables exógenas generan una desigualdad social. Una democracia capitalista es un sistema de relaciones sociales, de integración social. Sin embargo, también es un sistema que opera con exclusiones sociales; es decir, las exclusiones sociales están incorporadas en el funcionamiento del sistema capitalista.

Esta perspectiva es la que nos permite establecer las hipótesis sobre las exclusiones importantes. La exclusión de los mercados básicos (laboral, de crédito y de seguros) sería la causa de la pobreza; pero la exclusión de otros mercados, como los mercados de bienes de consumo (auto, teléfono, bienes duraderos, turismo) constituiría un efecto.

Las variables exógenas de este modelo teórico comprenden el conjunto de políticas del Estado y las dotaciones *iniciales* de activos sociales de los individuos. Por lo tanto, la historia (a través de las condiciones iniciales) tiene mucha importancia en esta teoría. Los

cambios en estas variables exógenas modificarán la trayectoria de las variables endógenas del sistema social. Los parámetros del sistema se determinan a través del funcionamiento del mecanismo del mercado, del sistema político, y de la ideología y los valores sociales de la sociedad que se establecen culturalmente.

3.2 Hipótesis básicas del estudio

Algunas predicciones empíricas se pueden derivar del marco teórico que se presenta en el capítulo 2. En una democracia capitalista, sobrepoblada y compuesta de grupos sociales multi-étnicos y multi-culturales, deberíamos observar:

- (a) La desigualdad social es muy pronunciada. Los activos económicos, políticos y culturales están muy concentrados. Aquéllos que se ubican en la base de la pirámide económica también se encuentran en la base de las pirámides políticas y culturales.
- (b) El mercado laboral opera como un mecanismo básico de exclusión social. Por lo tanto, los que no son explotados (los no asalariados) son los más pobres y representan a los grupos con el mayor grado de exclusión en la sociedad
- (c) El sistema dinámico es concentrador (*unequalizing*) en la distribución de los activos económicos. La acumulación de activos económicos (stocks) depende de la distribución del ingreso nacional (flujos) en cada periodo. En un sistema dinámico, este proceso ocurre de la siguiente manera: dado un conjunto de dotaciones iniciales de activos sociales, el sistema del mercado determina una distribución del ingreso; esta distribución del ingreso determina a su vez un nuevo conjunto de activos económicos de los individuos (a través de ahorros y acumulación de capital), el cual determinará en el siguiente periodo una nueva distribución del ingreso, y así sucesivamente. En este proceso dinámico, los ricos acumulan proporcionalmente más riqueza comparado con los pobres. La desigualdad en la distribución inicial de activos económicos se hará más pronunciada en el tiempo porque aquellas condiciones iniciales conducen a una

concentración cada vez mayor en la distribución del ingreso nacional en cada periodo.

- (d) El sistema dinámico es igualador (*equalizing*) en la distribución de activos políticos y culturales. A medida que se da el desarrollo económico, la demanda y oferta de los derechos políticos se incrementan. El proceso de modernización también tiende a igualar los activos culturales a través de la expansión de la educación y de las migraciones rural-urbanas. La trayectoria de la desigualdad total reflejará las relaciones dinámicas entre las desigualdades económicas, políticas y culturales.⁶
- (e) El sistema democrático será frágil. Las exclusiones conducen a la desigualdad, y una desigualdad excesiva crea un orden social inestable. Entonces, en esta sociedad, un incremento en el grado de desigualdad generará desorden social, dando lugar a gobiernos autoritarios. Debido a que las reglas democráticas del orden social no son consistentes con la existencia de una excesiva desigualdad, los regímenes democráticos y autoritarios se sucederán.

Las predicciones hechas según nuestra teoría de la exclusión social se contrastarán con la realidad peruana en los capítulos 4, 5 y 6. El análisis en estos capítulos se centrará sobre la exclusión económica, el acceso a los derechos y los procesos políticos, la exclusión y la cultura. No obstante que estos componentes de la exclusión se presentan en forma separada por razones de exposición, las interrelaciones se resaltan en cada capítulo y en las conclusiones.

3.3 Raíces históricas de la exclusión social en el Perú

Para entender los procesos recientes de la exclusión social y su relación con la desigualdad en el Perú, es necesario tener una información contextual sobre la historia del Perú y su estructura social.

6 Estas tendencias a largo plazo son lógicamente consistentes con la muy conocida teoría de Maslow sobre la jerarquía de las necesidades humanas. La desigualdad del ingreso genera una desigualdad social de tal manera que las personas con ingresos reales más elevados satisfacen necesidades de mayor orden, como la auto-realización, la participación en política, arte y altruismo; además consumen una canasta de bienes y servicios *cualitativamente* diferente.

Podemos identificar tres acontecimientos de ruptura social que constituyen, a nuestro juicio, las raíces históricas de la exclusión social vigente en el Perú de hoy.

Primero, la experiencia colonial ha afectado las bases productivas y la cohesión social de la población indígena; ha significado el recorte de sus derechos y una discriminación étnico-cultural cuya herencia se hace sentir hasta ahora. El trauma colonial fue prolongado por la dominación local (gamonalismo) y oligárquica de una élite criolla excluyente que privatizó el uso del Estado, no afianzó el mercado, ni aseguró la legitimidad del régimen político nacional, creando un divorcio entre el Perú oficial y el Perú real. Esta herencia colonial se expresa en el centralismo limeño y el predominio de la costa sobre la sierra.

Segundo, la modernización económica y social, particularmente desde los años 50, ha significado la incorporación de amplios sectores de la población en la economía, la ciudadanía y la cultura urbano-industrial, abriendo campo a nuevas aspiraciones y nuevas formas de intercambios, de conflicto y de regulación. Pero dicho proceso de modernización, por un lado, excluyó a los campesinos y a ciertos grupos étnico-culturales, y, por el otro, dio lugar a una nueva marginalidad urbana. Creó una combinación de exclusión e inclusión parcial dentro de un horizonte de movilización hacia la modernidad urbano-industrial.

Tercero, la crisis y el ajuste que ocurrieron en las dos últimas décadas estrecharon los canales de movilidad social, incrementaron la pobreza y la precariedad del empleo, y provocaron el deterioro de las instituciones. La mayoría de la población se sintió desprotegida por el Estado. A los procesos anteriores de exclusión, se sumó un nuevo proceso de exclusión procedente de las políticas de ajuste y desregulación aplicadas desde fines de los 70 hasta la fecha. Los nuevos excluidos comprenden: los asalariados despedidos o retirados de las empresas y de la administración pública; la clase media empobrecida, los jóvenes escolarizados enfrentados a mercados de trabajo más restringidos; los trabajadores precarios empleados en las actividades más vulnerables; y los desplazados por la violencia política.

Cada ruptura social ha dejado huellas en los procesos actuales de exclusión social, y ahora un cuarto acontecimiento de ruptura social, denominado la reestructuración y globalización de la economía, se está llevando a cabo. Los patrones nuevos de producción no están aún claramente definidos, pero todo hace preveer que la tendencia será a absorber menos empleo de los que expulsan, generando un crecimiento con exceso de oferta laboral, el cual ha de repercutir cada vez más sobre los sistemas de seguridad social y cuestionará el trabajo asalariado “típico” como factor clave de una integración social.

3.4 Características de la sociedad peruana

Perú es un país multi-cultural y multi-racial, con una estructura de clase donde los activos económicos se concentran en manos de una pequeña porción de la población. Existen muchas diferencias significativas a nivel rural-urbano pero la tendencia más notoria es el incremento considerable de la proporción de la población que vive en las zonas urbanas en los últimos cincuenta años.

Para simplificar el análisis, la estructura social del Perú se puede clasificar en cuatro grupos sociales: la clase capitalista, la clase media, los asalariados (incluyendo el sector público) y los trabajadores independientes de las zonas rurales y urbanas. Los estudios sobre la clase propietaria en el Perú de los inicios de los sesenta mostraban que la propiedad estaba muy concentrada (Bravo Bresani, 1966; Malpica, 1970). Durante las décadas de los treinta y los cuarenta, cuando la agricultura representaba el sector más importante de la economía peruana, la clase terrateniente (los llamados “barones del algodón y del azúcar”) era la principal clase propietaria en el Perú. Hacia inicios de los sesenta, la economía peruana se diversificó un poco más (pesca, minería, industria) y con ello se modificó el tamaño de la clase propietaria. Esta clase estaba, según algunos, muy vinculada a las empresas extranjeras, las cuales concentraban una porción importante de la propiedad del capital. Se ha discutido mucho acerca del carácter de esta oligarquía, pero no así sobre su tamaño: era una oligarquía que no pasaba de las cuarenta familias (Bravo Bresani, 1966; p. 58).

El estudio de Webb (1977) no sólo muestra el pequeño tamaño de la clase propietaria, sino que realiza cálculos sobre el tamaño de otros grupos de la pirámide social. A continuación de la oligarquía venía el grupo de los profesionales, lo que podría denominarse la “clase media”. Esta clase media representaba apenas el 2% de la población económicamente activa. En el tercer escalón se encontraban los asalariados, que constituían el 47% de la población económicamente activa. A continuación estaba el sector de autoempleo urbano, que conformaba el 11%. En la base de la pirámide social se encontraba el campesinado, cerca del 40% de los trabajadores.

Las evidencias recientes indican cómo la estructura social ha cambiado con el tiempo. Tres décadas después, el tamaño de la clase propietaria ha aumentado, pero la concentración de la propiedad parece continuar. En 1989, los trece grupos económicos más grandes del Perú, donde figuran once familias peruanas, generaban un ingreso equivalente al 17% del PBI (Campodónico *et al*, 1993; p. 122). El trabajo más completo que toma a la familia como unidad de análisis es el de Malpica (1989), pero se basa en datos de 1987-1988. Utilizando el criterio de propiedad de aquellas empresas que facturaban por un valor anual superior a los seis millones de dólares, Malpica identifica cerca de 330 familias que concentran el poder económico en el Perú. De este total, cerca de 80 familias están vinculadas a grupos económicos que poseen un banco.

En esta relación de familias que presenta Malpica, se puede observar que algunos apellidos de la oligarquía tradicional ya no aparecen en este grupo, mientras que nuevos apellidos de menor alcurnia (cholos, chinos, japoneses) se incluyen ahora en la lista. Ciertamente, se ha producido una cierta movilidad social. Pero, la clase propietaria sigue siendo de un tamaño muy reducido.

La “clase media” incluye principalmente a individuos con una educación universitaria completa. La característica de este grupo es su alta dotación de capital humano. El censo de 1961 calculó que 2% de la población económicamente activa tenían “algún grado de educación universitaria”, mientras que el censo de 1981 mostró que esta cifra había subido a 5%, y la cifra de 1993 a 9%. Parece que se ha dado una expansión importante en el tamaño relativo de este grupo. Pero, aún en este caso, la “clase media” peruana es pequeña.

El censo de 1961 calculó que 48% de la población económicamente activa ocupada eran asalariados. Esta proporción ha cambiado muy poco en los últimos años: 45% en 1981 y 43% en 1993 (INEI, 1994; cuadro 3, 20 p.124). Los datos del censo incluyen los empleos temporales, pero no existe forma de separarlos. Sin embargo, el uso de la misma definición, y la aplicación de los censos en meses similares, nos autoriza a utilizar esas cifras como mediciones de tendencias. También estos datos incluyen a los profesionales que se encuentran laborando en condición de asalariados. En términos de nuestra definición de “asalariados”, el nivel es entonces un poco menor, aunque la tendencia debe ser la misma.

Un cambio importante ocurrido en la sociedad peruana se refiere a la ubicación de los individuos en la base de la pirámide. Evidentemente, en términos relativos, el tamaño del campesinado se ha reducido significativamente. Este resultado, unido al hecho que la proporción de asalariados ha aumentado sólo ligeramente, implica que el grupo social que más se ha expandido relativamente es el de los autoempleados urbanos. En este sentido, la gran migración interna de las últimas décadas ha creado un “desborde popular” en las ciudades (Matos Mar, 1984).

Finalmente, es importante notar que existe un alto grado de coincidencia entre la composición de la base de la pirámide social y la identidad étnico-racial. Perú es un país multi-cultural y multi-racial. Se puede distinguir por lo menos seis grupos étnicos: los indios de los Andes, los indios de la Amazonía, negros, blancos, asiáticos, y la mezcla de razas como son el *mestizo* (indio con blanco) y el *cholo* (mestizo con indio). Además del idioma español, aún se hablan muchas lenguas nativas, como son el quechua y el aymara de los Andes, y el ashaninka en la región amazónica. Los grupos que se encuentran en la base de la pirámide social del Perú son las poblaciones indígenas de los Andes y las zonas selváticas, las denominadas comunidades campesinas de la sierra y comunidades nativas de la Amazonía. Sin embargo, este último grupo es muy pequeño.